

CONTRIBUCIONES RECIENTES Y RELEVANCIA DE LA INVESTIGACION REGIONAL SOBRE LA SEGUNDA PARTE DEL SIGLO XIX EN MEXICO*

Mario CERUTTI

Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Autónoma de Nuevo León (México)

ADVERTENCIA MÍNIMA

La tarea de efectuar una revisión algo minuciosa sobre los frutos más recientes de la investigación regional en México *, volcada en la segunda parte del siglo XIX —y concentrada en ciertos procesos básicos—, ha resultado más ardua que lo esperado. Y no podía ser de otra manera ante la producción creciente —tanto en cantidad como en calidad— que se ha plasmado en los últimos años en múltiples centros académicos.

El proyecto de ofrecer un *estado de la cuestión*, así, quedó cubierto en medida limitada. En parte porque no es factible, a veces, contar con referencias directas sobre los trabajos que se desenvuelven en todo el país, consecuencia visible de la notoria incomunicación que suele separarnos a los investigadores. En ello reside, por otro lado, la importancia de reuniones como la que ahora se realiza.

Lo que se expone en esta ponencia habrá que considerarlo no sólo como una síntesis excesivamente rápida y apenas centrada en determinados procesos: también, como un esfuerzo provisional y con una alta necesidad de ser corregido y —sobre todo— aumentado.

Pero una mínima utilidad tendrá si logra estimular los debates sobre temas tan decisivos para el estudio del siglo XIX como lo son la configuración del estado nacional, la articulación y expansión de un mercado de características también nacionales, la aparición de las formas capitalistas de producción y el surgimiento (entre los

* Ponencia presentada en el IV encuentro sobre «La formación del capitalismo en México. El enfoque regional», Jalapa, diciembre de 1985.

* Aludimos a la investigación volcada en espacios de cierta amplitud, que pueden desbordar los límites de uno o más estados. Por lo tanto, esta revisión no incluye los resultados que ha brindado la *microhistoria*, con objetos de estudio más reducidos en términos geográficos.

núcleos dominantes) de sectores burgueses. Su objetivo quedaría más que satisfecho si, además, incentiva el intercambio de información entre investigadores y aumenta el interés por discutir la validez metodológica que —para el siglo XIX— asume la investigación regional.

I. UNA REFERENCIA METODOLÓGICA

En la medida que el siglo XIX —en rigor: el período comprendido entre la independencia y la revolución que estalla en 1910— se ha convertido en objeto significativo de la investigación histórica en México, consecuencia obvia de la importancia decisiva que se le asigna para la interpretación de problemas y fenómenos más contemporáneos, se ha tornado preponderante una forma de enfocar esta etapa, a manera de sondearla. Es lo que podríamos denominar, en principio, una *visión regional* de ese lapso histórico.

La vinculación creciente que en los últimos años se ha observado entre una más atenta indagación del siglo XIX y una perspectiva que tiende (aunque sin desprenderse de una mirada totalizadora) a acentuar el estudio centrado en espacios territoriales menores al que finalmente sustentaría al estado nacional mexicano, no tiene nada de casual. Es fruto de un ejercicio metodológico fundamental: el siglo XIX comienza a considerarse (explícita o implícitamente) un período en el que no es tan sencillo verificar una historia (proceso) nacionalmente homogénea. Parece más factible encontrar y explicar un conjunto de historias (procesos) recorridas en ámbitos regionales¹ que *finalmente* se «encerrarían» en el actual estado nacional.

Siglo que podría definirse como una transición entre el momento en que se desmorona el viejo sistema colonial y la rearticulación con cimientos capitalistas que terminaría de efectuarse hacia los albores de la centuria siguiente (y que no dejó de ser costosa para México: en un solo hecho bélico, el de 1846-47, frente a Estados Unidos, perdió definitivamente una enorme porción del territorio heredado de España), su adecuada interpretación ha obligado a tener en cuenta los espacios, además de la cronología.

De allí que su estudio y las investigaciones que lo alimentan actualmente involucren como fórmula difícil de descartar la *perspectiva regional*, de la que se hizo mención.

Regional en dos sentidos:

1. Sobre el concepto de región se han brindado diferentes apreciaciones. Desde aquellas que lo limitan a aspectos geográficos hasta las que reconocen la importancia de la historia social de los hombres en su configuración. En el desarrollo de nuestras investigaciones hemos preferido considerar y aludir al *ámbito regional*. Se trataría de un espacio territorial que desborda —por momentos con mucha amplitud— la región geográfica: que la enmarca, pero sin dejar de reconocer en el seno de ésta su centro fundamental. En ámbitos de este tipo se protagonizaron en el siglo XIX las actividades concretas, se nutrieron los intereses cotidianos de una clase social en estructuración a la que mencionaremos en este trabajo: la burguesía. Al hablar de un *ámbito regional*, por ejemplo desde el punto de vista del naciente empresariado de Monterrey, podemos incluir Chihuahua, Durango, San Luis Potosí. E inclusive el estado norteamericano de Texas. Por este espacio, menor que el del estado nacional pero mucho más extenso que el de Nuevo León o el del propio noreste, dicho sector social traficaba, invertía, se apropiaba de tierras, ramificaba influencias e intereses. Para su desarrollo, entre 1850 y 1910, el río Bravo o una cadena montañosa no significaba obstáculo alguno. Por el contrario (y pensamos en el contrabando) podían resultar fuentes de enormes ganancias.

1. El primero, como se ha comentado, tiene que ver con aspectos metodológicos que atiendan, precisamente, a cómo enfrentar esa parcela del proceso histórico en países como México: no serían, todavía, historias estrictamente nacionales, sino fuertemente *regionales*. Claro que esto no es exclusivo para México, o para América Latina. Similitudes muy amplias podrían plantearse, desde este punto de vista, con el siglo XIX en España, Italia o Alemania, sin dejar de lado a Estados Unidos. De la articulación —voluntaria o forzada— de aquellos ámbitos regionales surgiría, sí, un estado nacional moderno (y con ello, un aparato político-estatal centralizado, una economía marcadamente nacional, clases sociales con características nacionales e —inevitablemente— un dominio de clase capaz de extenderse a todo un espacio nacional). Mientras se llegaba a tal resultado histórico, esta centuria presentó una complejidad tal, en casos como el de México, que sólo con una enorme dosis de anacronismos puede hoy arribarse a la conclusión de que lo que sucedía era consecuencia directa e inevitable de decisiones y medidas adoptadas por un supuesto poder central. En México, y con visibles limitaciones, ese poder central y centralizante sólo cristalizará hacia los años 80, con Porfirio Díaz².

2. En segundo término un aspecto que quizá se considere formal, pero que se torna sustancial cuando de entender lo anterior se trata: alude a la importancia que asume el realizar las investigaciones —o buena parte de ellas— en los mismos espacios regionales indagados. Usando fuentes primarias, preservadas en centros locales de documentación que anidan riquezas insospechadas: el contacto cotidiano con estas fuentes, y el paisaje que rodea al investigador al situarse en el ámbito regional analizado, puede alejarlo de la simplificación notoria, de la excesiva y peligrosa globalización que en ciertos casos nutre la visión proyectada desde el gran centro capitalino. El estudio de la formación y expansión de un mercado interno que progresivamente se articula, o el fortalecimiento de núcleos burgueses que poco a poco van logrando relevancia en el contexto nacional —por sólo citar dos posibilidades— son ejemplos específicos de los avances y profundidad que permite esta perspectiva, situada entre el macroenfoco de los historiadores que miran un país desde la hoy imponente capital y el microcosmos que sumerge habitualmente a los cronistas tradicionales de provincia.

2. Aludiendo a la significación de lo que llama *historia regional*, Ignacio del Río ha señalado que puede no sólo ayudar «a explicar desarrollos localizados», sino que también contribuiría «al mejor conocimiento de fenómenos de carácter general». Indica luego que no es una vía obligada, sino una entre varias posibles, y acota: «Ni la historia regional se puede hacer con un criterio insularizante ni la historia nacional debe hacerse como si el país fuera un todo homogéneo, sin diferenciaciones regionales y con un proceso de desarrollo unitario, pararelo y sincrónico». Desde nuestro punto de vista —que no es discrepante con lo que menciona del Río—, la eficacia metodológica de lo que denominamos *la perspectiva regional* puede ser más o menos generosa según el período histórico que se estudie. Para el siglo XIX, en sociedades como la mexicana, la asumimos como decisiva. No podríamos asegurar lo mismo, con idéntico énfasis, para el México de 1980. Los criterios de Ignacio del Río fueron extraídos de una entrevista publicada en *Históricas*, 9, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, mayo-agosto de 1982.

Ha favorecido el desenvolvimiento de esta visión regional el hecho de que en México ha comenzado a estimularse —no sin dificultades y precariedades— la investigación en el interior del país. Si bien continúa siendo abrumadora la diferencia de medios cuando se piensa en lo que concentra su ciudad, también es visible que en distintas universidades y urbes provinciales ha germinado y crece la indagación que apunta a lo local, lo comarcal o lo regional³.

Es significativo, además, que en el mismo Distrito Federal la incursión en el siglo XIX parece haber obligado a limitar los objetos de estudio a dimensiones geográficas más modestas. Se han diseñado trabajos en los que resulta notoria la modificación de perspectiva: ya no se procura esclarecer la historia de todo México, sino verificar lo acaecido en contextos regionales que —en todo caso— sitúan la ciudad capital en un marco más apropiado⁴. En última instancia, sería una forma de aceptar la diversidad de situaciones —por momentos extrema— que se transitó durante este período (que, insistimos, se prolonga firmemente hasta las décadas iniciales del siglo actual). Deviene de esto, obviamente, una mayor cautela en las afirmaciones, cuando de una visión global se trata. Pero, simultáneamente, una más acentuada firmeza en las conclusiones, cuando se hace alusión al espacio estrictamente indagado⁵.

Escasamente útil y demasiado fatigoso sería mencionar aquí las instituciones e investigadores que, especialmente en provincia, desenvuelven esta labor. Lo que, por otro lado, no es el objetivo preciso de esta ponencia.

Se procurará, en cambio, presentar a continuación un limitado racimo de conclusiones que es factible extraer tras una revisión atenta de un segmento de la producción que —sobre la segunda fracción del siglo— se ha efectuado en años recientes. Por el carácter de los problemas que hemos tratado personalmente y en el seno del seminario dedicado a la indagación de los mecanismos que permitieron la formación del capitalismo en México⁶, concentraremos esta exposición en tres puntos fundamentales: a) la formación de un mercado de contornos nacionales; b) la emergencia y desarrollo de grupos burgueses, que se van configurando como una clase social diferenciada en el último tercio del siglo; c) el dominio creciente del capital sobre la producción, la etapa inicial de desenvolvimiento del capitalismo como sistema socioeconómico y la modernización que ello exigió.

3. Lo que se ha visto favorecido por la expansión o política de instituciones que tienen su asiento en el Distrito Federal. El Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), es un ejemplo en este sentido. La constitución de centros como El Colegio de Michoacán puede ser otro. Pero también la investigación en el interior se ha sustentado en esfuerzos de universidades de provincia, ya fuere en forma orgánica (Puebla, Mérida, Jalapa, Guadalajara) o a partir de iniciativas sectoriales (como sucede en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León).

4. Estudios recientes que señalan esta tendencia son los de Juan Felipe Icaza, Mario Huacuja Rountree, Héctor Díaz-Polanco, Guillermo Beato, Carlos González Herrera, Mario Ramírez Ranco y Eduardo Flores Clair-Cauhtémoc Velasco Ávila. Véase al final la referencia bibliográfica.

5. Una contribución decisiva proviene del perfeccionamiento organizativo que muestran los archivos estatales y municipales. No sólo han mejorado sus instalaciones y ampliado sus acervos documentales, sino que han comenzado a realizar labores editoriales: boletines, folletos, catálogos y hasta libros derivados de la misma tarea de investigación circulan por el país, luego de nacer en estas instituciones. El Archivo General del Estado de Nuevo León, en Monterrey, es un caso mostrativo.

6. Seminario sobre «La formación del capitalismo en México. El enfoque regional», creado en Mérida en 1980 con los auspicios del Consejo Mexicano de Ciencias Sociales.

II. LA FORMACIÓN DEL MERCADO NACIONAL

Explícita o implícitamente, muchos de estos trabajos presentan datos, hechos o procesos de los cuales puede inferirse con nitidez la tendencia —en la segunda parte del siglo XIX— a la formación, articulación y expansión de un mercado de características nacionales⁷.

Esto significó no sólo —como repetidas veces se ha mencionado— que más mercancías recorrieran con mayor velocidad espacios más extensos, en un movimiento que incluía la creciente monetarización de los intercambios. También involucró flujos masivos de fuerza de trabajo, que se robustecieron con el tendido de los ferrocarriles y con la quiebra parcial de los mecanismos de retención que los nuevos asalariados soportaban en las zonas rurales⁸. Simultáneamente, y esto es muy perceptible desde la Reforma, se acentuará la mercantilización de la tierra: ya fuere la que se encontraba amortizada (en manos de la iglesia, de comunidades indígenas o de los municipios), o que era considerada baldía o bajo control formal del Estado.

7. Para Josep Fontana la denominación *mercado nacional*, aunque puede parecer equívoca, «resulta insustituible». Fontana menciona que esa expresión «sirve, por un lado, para marcar la contraposición con el mercado exterior —internacional— que queda fuera de la entidad política dada, fuera del límite señalado por una legislación, unas aduanas, etc. Pero sirve también para indicar una diferencia cualitativa con aquellas formas primitivas del comercio interior que se limitan a los pequeños intercambios en un marco local. Nacional, en este caso, no quiere decir la fijación de un ámbito geográfico que se suponga automáticamente alcanzado por todas las actividades económicas del país en un momento dado, sino la expresión de un límite al cual tienden y que se esfuerzan por alcanzar a medida que van desarrollándose». Fontana, «Formación del mercado nacional y toma de conciencia de la burguesía», en *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX*, Barcelona, Ariel quincenal, 68, 1975, nota en p. 14.

8. El flujo creciente de fuerza de trabajo, que se intensifica en los últimos veinte años, ya fue destacado por Fernando Rosenzweig en 1965: «Los desplazamientos de mano de obra del centro del país hacia los nuevos focos de actividad minera, fabril y agrícola en el Norte y el Noreste se acercaron mucho más al modelo de mercado que asignaba libremente los factores de la producción a los usos más convenientes. Los ferrocarriles tuvieron mucho que ver con eso; los salarios más altos se podían pagar en un lugar en que se expandía la agricultura moderna, como La Laguna, en una ciudad que se industrializaba, como Monterrey, o en los prósperos minerales de Durango, Chihuahua o Sinaloa, o más tarde la extracción de petróleo en Tamaulipas fueron decisivos para atraer población donde había falta». También: «El traslado de contingentes humanos de las zonas en que la población presionaba sobre los mercados de trabajo, o sean los estados del Centro y de la costa sur del Pacífico, hacia las restantes del país, asumía características de un enganche forzoso si el punto de destino eran las plantaciones tropicales del Golfo de México, y en cambio implicaba la respuesta voluntaria a un estímulo si se trataba de satisfacer la demanda de brazos, para múltiples fines, en los estados del Norte y del Noreste». Esta visión, muy global, ha sido confirmada por trabajos recientes que atienden a ver el proceso en la dimensión regional. La circulación de la fuerza de trabajo, muy particularmente atravesando el país de sur a norte, se destaca por ejemplo en Mario Aldana Rendón, *Los primeros brotes revolucionarios en Jalisco. 1908-1911*; en Mario Cerutti, *Desarrollo capitalista y fuerza de trabajo en Monterrey (1890-1910)*; en Bernardo García Díaz, *Un pueblo fabril del porfiriato: Santa Rosa, Veracruz*. Para épocas más tempranas, y en torno a las necesidades de la industria textil que se asentaba en Puebla, véase Juan Carlos Grosso, «Estructura productiva y fuerza de trabajo en el área del municipio de Puebla. Siglo XIX», en *El siglo XIX en México. Cinco procesos regionales*. Las referencias más generales de Rosenzweig están en su trabajo «El desarrollo económico de México de 1877 a 1911», *El Trimestre Económico*, vol. XXXII, 127, julio-septiembre de 1965.

Se sabe que este fenómeno llevó a una más elevada concentración de la propiedad, que sería reforzada por las políticas implementadas durante el porfiriato⁹.

Se irá sumando a lo mencionado una más compleja bifurcación —aunque más no fuere que en el marco de ámbitos regionales— de los capitales acumulados en los tumultuosos años que precedieron la afirmación de Porfirio Díaz en el poder: su circulación, es decir, la construcción lenta pero visible de un mercado de capitales, fue dinamizada en primer lugar por casas mercantiles que comenzaron a moverse con agilidad en una dimensión financiera, reemplazando en no pocos casos la antigua actividad prestamista de la iglesia¹⁰. Hacia fines de siglo, sin que lo anterior quedase suprimido, el mercado de capitales se tornó más efectivo por el establecimiento de un sistema bancario, al menos en términos regionales¹¹.

9. Para el caso de Jalisco dice Aldana Rendón: «Desde la época de la reforma hasta finales del porfiriato el estado de Jalisco vivió un intenso proceso de acumulación de la propiedad rural, auspiciada, principalmente, por los grandes hacendados y los no pocos ricos rancheros, en detrimento de la propiedad comunal así como de los pocos terrenos baldíos que aún existían». Aldana, trabajo citado, p. 6. En sus obras sobre El Bajío, Díaz-Polanco recuerda que durante el porfiriato se dinamizó el mercado de bienes raíces e indica el previo impacto causado por las leyes de desamortización y nacionalización de las tierras de la iglesia. Laura Dávila Díaz de León reseña parte de este proceso para Aguascalientes (en «La desamortización y nacionalización de bienes eclesiásticos y de corporaciones civiles en Aguascalientes, 1856-1875», ver bibliografía al final). El mismo Aldana Rendón y Sergio Florescano Mayet brindan una descripción de los antecedentes que en Jalisco y Veracruz se materializaron durante la primera fracción del siglo en cuanto a privatización de terrenos comunales (Aldana: «La privatización de los terrenos comunales en Jalisco. Los primeros pasos, 1821-1833», Florescano: «El proceso de destrucción de la propiedad comunal de la tierra y las rebeliones indígenas en Veracruz, 1826-1910»).

10. Díaz-Polanco menciona este desplazamiento en El Bajío, tras los acontecimientos de la reforma: «Se desaloja también a las corporaciones eclesiásticas de una actividad muy importante en esta temprana etapa del desarrollo del capitalismo; o sea, la actividad financiera (préstamo usurario). El lugar será ocupado inmediatamente por un grupo de prestamistas particulares (laicos) que a la larga (especialmente durante el porfiriato) se convertirá en la fracción económica y política dominante en la región, al combinar esta práctica financiera con el comercio y la especulación con bienes raíces». Ver *Formación regional y burguesía agraria en México (Valle de Santiago, El Bajío)*, p. 42. El mismo autor y Laurent Guye Montandon aluden con amplitud a este fenómeno en *Agricultura y sociedad en El Bajío (Siglo XIX)*. Sobre la formación de capitales previa a la puesta en marcha de la producción capitalista y la actividad de las casas mercantiles en función de prestamista, en el caso del noreste, véase Mario Cerutti, *Burguesía y capitalismo en Monterrey (1850-1910)*; también, «El préstamo pre bancario en el norte oriental de México. La actividad de los grandes comerciantes de Monterrey (1855-1890)». Para el contexto yucateco, Raquel Barceló Quintal, «El desarrollo de la banca y el henequén» y «La casa Escalante y el desarrollo henequenero».

11. El funcionamiento regional parece haber sido un primer y sólido paso en la actividad de muchos bancos mexicanos. El Banco Mercantil de Monterrey, fundado en 1899 sobre la base de capitales locales, tiene para 1908 nueve agencias en Coahuila, tres en Tamaulipas y una en Durango, además de manejar seis en Nuevo León, ochenta y seis corresponsales en la república y veintiuno en Estados Unidos y Europa. El Banco de Nuevo León, que surgió en Monterrey en 1892 bajo el principal impulso de la familia Madero, mostraba entonces una análoga ramificación en el ámbito regional. Véase una referencia a la fundación de bancos en Yucatán, y a los capitales que le dieron origen, en Barceló Quintal («El desarrollo de la banca...», citado). La vinculación entre antiguas casas mercantiles y bancos en Monterrey en Cerutti («El préstamo pre bancario...», citado). Sobre Puebla, Columba Salazar («El Banco Oriental de México, S. A.»). A nivel más general, Rosenzweig

En cuanto a la circulación estricta de productos convertidos en mercancías, el mercado tendencialmente nacional que se va configurando desde mediados de siglo se ampliará *horizontalmente* por el aumento de la población integrada a una economía en que se aceleran los intercambios: se multiplican los consumos de carácter masivo y no directamente productivo (vestidos, alimentación y bebidas, artículos para higiene, elementos dedicados a la construcción de viviendas, entre otros). Fenómeno que se percibe con claridad en áreas urbanas y en regiones o comarcas que tienden a especializarse en producciones mercantiles, las que denotan una firme expansión demográfica alimentada principalmente por el arribo de trabajadores procedentes de otros estados ¹².

Pero es imprescindible recalcar que se incrementó, con mucho vigor, otro tipo de consumo, cuya importancia era decisiva —sobre todo— en la ampliación del mercado interior: se trataba de un consumo en *profundidad*, gestado por los innumerables abastecimientos que requería el propio proceso productivo, ya fuera —éste— capitalista o no totalmente capitalista. El intercambio, las compras y ventas *entre productores*, entre empresas, la circulación de bienes destinados a ser insumidos en la producción enriquecía notoriamente el tráfico mercantil: posibilidad ligada, obviamente, a la especialización y división social del trabajo, tanto entre unidades productivas como en el caso de comarcas o regiones. El algodón de La Laguna (que se extenderá entre Coahuila y Durango), el carbón que se extrae en Coahuila, los metales —especialmente hierro y acero— que lanzan las grandes fundiciones asentadas en Monterrey, son algunos ejemplos del estímulo que el mercado recibía por el intercambio ascendente entre capitalistas, entre productores ¹³.

En este contexto, un elemento de significación estructural sería la ya citada especialización que asumían ciertos espacios geográficos, y que en la mayoría de los países latinoamericanos se vio drásticamente incentivada por las demandas del mercado mundial. En el México de finales de siglo impacta inmediatamente el caso de Yucatán, en el sur, que se convierte —sobre la base de capitales principalmente regionales— en una enorme plantación de henequén ¹⁴. O en el norte, aunque aquí

señala: «La nueva banca dio mayor fluidez a la circulación y la colocación rentable de los capitales, y facilitó el enlace del mercado mexicano en los grandes mercados financieros del exterior».

12. La especialización creciente de ciertas zonas y de determinadas unidades productivas se reitera en las conclusiones de diversos investigadores regionales. Ya fuere para el mercado interno, ya para el internacional, la tensión en este sentido se acentuó desde mediados de siglo y adoptó proporciones por momentos espectaculares durante el porfiriato.

13. La significación e impacto que asume la circulación de mercancías destinadas al propio proceso productivo interno lo hemos estudiado a partir de Monterrey y su industria pesada, ya establecida antes de la revolución. Los efectos multiplicadores de estas demandas, que movilizaban visiblemente el tráfico de mercancías en una amplia área del norte de México, así como sus límites, se encuentran en nuestro artículo «División capitalista de la producción, industrias y mercado interior. Un estudio regional: Monterrey (1890-1910)», en *El siglo XIX en México. Sobre los estímulos provocados en la minería por la empresa Asarco en Aguascalientes* consúltese también Jesús Gómez Serrano, *Aguascalientes: Imperio de los Guggenheim*, en especial el cap. V.

14. La expansión del cultivo del henequén y sus consecuencias en la organización de la producción y en los ritmos de trabajo son expuestos por Alejandra García Quintanilla, que lo resume en «La formación de la estructura económica de Yucatán». El espectacular crecimiento de la producción de la fibra que se extraía del henequén, destinada casi en su totalidad al mercado norteamericano, puede inferirse de estos datos, que se incluyen en el trabajo de García Quintanilla: en 1860 se cultivaban 65.000 mecates (una hectárea: 25 me-

con preponderancia de capitales extranjeros, la nueva minería, que apunta particularmente —como el henequén— al mercado norteamericano. La lista es factible de ser ampliada con casos menos espectaculares pero no por ello desdeñables: el café veracruzano, los cítricos en Nuevo León, el plátano tabasqueño, la ganadería en una amplia franja de la frontera noreste, el petróleo que brota en Veracruz y Tamaulipas.

La mercantilización creciente, las demandas en auge en el seno de la propia economía nacional —que podrán ser más velozmente cubiertas con la instalación de los ferrocarriles— obligaron a especializaciones vinculadas, casi exclusivamente, al mercado interno. Y que llegaron a provocar sensibles transformaciones no sólo en las relaciones sociales, sino en la organización del trabajo y en los instrumentos y medios de producción. Un caso mostrativo fue el de la producción de azúcar en Morelos, que desde 1870 aproximadamente ingresa en un firme proceso de modernización¹⁵. No puede olvidarse, por supuesto, las alteraciones y expansión de la industria textil —cuya primera fase de modificaciones se había registrado hacia los años 40¹⁶— que se concentra en las áreas centrales del país, aunque también prospera en Coahuila y Durango. Sin abandonar el plano fabril, puede sumarse en el noreste la industria liviana que crece velozmente en Monterrey desde 1890, aunque nunca asumirá la gravitación de las grandes plantas dedicadas a la fundición y producción de metales¹⁷. Y además de La Laguna, citada más atrás, bueno es incluir aquí el salto que da la producción de pulque en los estados de México e Hidalgo: obligó a los terratenientes a adoptar posturas modernizantes, o a trasladar a manos de activos grupos burgueses no sólo la mercantilización —en auge— de esta bebida, sino su producción, que seguía efectuándose con mecanismos no totalmente capitalistas en el seno de las haciendas de la región¹⁸. Las carnes y cueros que arribaban desde la no siempre árida geografía norteña, los cereales que se generaban en El Bajío y Jalisco (en este caso, sumándose a la producción de bebidas y a la ganadería), el tabaco veracruzano, el azúcar y los alcoholes que también aparecen manejados en escalas cuantiosas desde Sinaloa¹⁹, deben sumarse —entre otros datos— a este proceso.

cates), en 1883 se había superado el millón y para 1909 estaban en cultivo cuatro millones y medio. Las matas sembradas eran cinco millones en 1861, casi 117 millones en 1885 y algo menos de 660 millones en 1909.

15. La transformación y modernización de los procesos técnicos y de trabajo en Morelos han sido analizados por Domenico Sindico, «Azúcar y burguesía. Morelos en el siglo XIX», en *El siglo XIX en México*. Sobre comercialización del azúcar, formación del empresariado en la región y otros aspectos, los trabajos de Horacio Crespo, «El azúcar en el mercado de la Ciudad de México, 1895-1910»; María Teresa Huerta, «Formación del grupo de hacendados azucareros morelenses, 1780-1840»; y Brígida von Mentz, «La región morelense en la primera mitad del siglo XIX: fuentes e hipótesis de trabajo», en *Morelos. Cinco siglos de historia regional*.

16. Juan Carlos Grosso, «Estructura productiva y fuerza de trabajo en Puebla»; Leticia Gamboa Ojeda, «Perfil del empresariado dominante en la industria textil de Puebla, 1906-1929»; Bernardo García Díaz, citado.

17. Cerutti, *Burguesía y capitalismo en Monterrey*; «División capitalista de la producción...», citado.

18. Para el caso de La Laguna véase Manuel Plana, «El algodón y el riego en La Laguna: la formación de la propiedad agraria en una región económica del Norte de México durante el Porfiriato, 1877-1910». También, su libro editado en Italia, *Il regno del cotone in Messico. La struttura agraria de La Laguna (1885-1910)*. Para la producción del pulque en los estados de México e Hidalgo, Leal y Huacuja Rountree, *Economía y sistemas de haciendas en México. La hacienda pulquera en el cambio: siglos XVIII, XIX y XX*.

19. La comercialización del azúcar desde Sinaloa, que aspiraba a cubrir una vasta área del norte occidental de México, en Guillermo Beato-Domenico Sindico, «Formas de comercialización de mercancías de la hacienda azucarera: el caso de Sinaloa».

III. LA FORMACIÓN DE SECTORES BURGUESES

El emerger y la consolidación de la burguesía es uno de los objetos de estudio que con mayor eficacia puede plantearse desde la perspectiva regional, y que más firmemente perfila la investigación en fuentes primarias que actualmente se realiza en los archivos depositados en el interior del país.

La construcción de la burguesía en el México decimonónico, como núcleo social en una larga e inicial fase y como clase social diferenciada en las postrimerías de la centuria, implicó procesos que se materializaron primordialmente en espacios menores al territorio que finalmente comprendería el estado nacional. Si bien existía una fracción que aspiraba a mantener influencia global desde la ciudad de México —en tanto, obviamente, se encontraba en los aledaños del «poder central»—, esa pretensión se veía absolutamente limitada por las condiciones generales de la estructura socioeconómica y por las raquílicas dimensiones que ese supuesto poder central adquiere antes de 1880.

Dado que el marco vertebral de actividad de una gruesa porción de estos núcleos burgueses que surgían y se consolidaban era el ámbito regional, los estudios que comentamos han detectado con bastante claridad los mecanismos que les permitieron enriquecerse, concentrar bienes, llevar adelante un nítido proceso de formación de capitales: de estas entrañas brotaría en el último cuarto de siglo uno de los cimientos principales para la aparición del capitalismo en las áreas urbanas, las zonas mineras y sus entornos más inmediatos y —con menos timidez de lo que se suele creer— en algunas comarcas rurales.

La acumulación de bienes y caudales protagonizada *antes* del nacimiento multiplicado de los mecanismos capitalistas de producción se nutrió de fuentes que nada tenían de inéditas, si se analizan procesos análogos transitados en otros países latinoamericanos e inclusive en diversas latitudes de la Europa Occidental. El comercio fue una herramienta fundamental. En ciertos casos —como el del noreste de México— se vio fortalecido por el contrabando, usufructuado en dimensiones generosas. El aprovechamiento y especulación con las necesidades del poder político (militar) resultaron sistemáticos, particularmente en las etapas de mayor inestabilidad, de más profunda crisis, como acaeció durante la guerra de Reforma o la intervención francesa²⁰. El uso del dinero, ya fuere en préstamos al mismo Estado o a propietarios y arrendatarios de tierras, expandía permanentemente las arcas de esta burguesía en estructuración. Que había reemplazado en tales funciones a la iglesia —como bien verifica Díaz-Polanco en el Bajío— luego que esta institución fue liquidada como segmento de las clases dominantes por el embate del juarismo y la revolución liberal²¹.

La apropiación de tierras en vasta escala —tanto rurales como urbanas— también estuvo entre los instrumentos de desarrollo de la burguesía decimonónica. Este fenómeno, es claro, se intensificó desde el momento en que los bienes eclesiásti-

20. Hemos podido estudiar con una amplia base documental este fenómeno en el noreste, con especial atención en las actividades que desenvolvían los comerciantes asentados en Monterrey durante las guerras de Reforma y contra la intervención francesa. Cerrutti, *Economía de guerra y poder regional en el siglo XIX* y «Aduanas, poder regional y estado nacional en México a mediados del siglo XIX». Referencias a empresarios diversos y sus formas de desempeñarse en las fases más inestables del siglo XIX se encuentran en Ciro Cardoso (Introducción), *Formación y desarrollo de la burguesía en México. Siglo XIX*, México, Siglo XXI Editores, 1978.

21. Díaz-Polanco, trabajos citados.

cos, los solares de las comunidades indígenas y los predios bajo control municipal fueron puestos en remate por un Estado permanentemente deficitario²². La redistribución de las tierras baldías, que a fines de siglo se efectúa por medio de las compañías deslindadoras, contribuyó a que grupos burgueses se apropiaran de tierras en escala significativa. Estas tierras, con frecuencia, eran inmediatamente mercantilizadas. Pero en ocasiones, en el medio rural, serían puestas en explotación, ya fuera en el rubro agropecuario o —como acaecía con el carbón del Coahuila— con la extracción sistemática del subsuelo²³.

Pero debe remarcarse que todo esto no constituía un único y homogéneo proceso, desenvuelto a escala del futuro estado nacional. Era, más rigurosamente, un conjunto de situaciones que de manera muy desigual —a veces entrelazándose, otras desconectadas entre sí— se operaba en ámbitos regionales. Y no debe sorprender que no hayan faltado instancias en que surgieran discrepancias abiertas entre núcleos burgueses de diferentes espacios regionales²⁴.

Muy pertinente es destacar que los escalones iniciales de la inversión en actividades productoras, por parte de estos núcleos burgueses, se efectuaron ostensiblemente en el seno de aquellos ámbitos regionales que los vio surgir. Ello se daba ya fuere trasladando capitales y bienes a una producción netamente capitalista —como se observa en el caso de Monterrey—, ya subsumiendo al capital mecanismos productivos en los que no predominaban las relaciones asalariadas, la libre circulación de la fuerza de trabajo (como acaecía en las plantaciones henequeneras yucatecas o en las haciendas pulqueras del centro de México).

El dominio burgués en las relaciones sociales de producción fue constituyendo, hacia los años 80, un dato relevante en estas *formaciones regionales*, como las ha

22. Un estudio global de la transferencia de los bienes eclesiásticos es el de Jan Bazant, *Los bienes de la Iglesia en México (1856-1875). Aspectos económicos y sociales de la Revolución liberal*, México, El Colegio de México, 1977. Díaz-Polanco alude al mismo tema en sus escritos sobre El Bajío, y Aldana Rendón y Florescano mencionan los despojos a las comunidades en Jalisco y Veracruz. En Monterrey hemos encontrado numerosos casos de ventas de tierras municipales, asentadas en libros de notarios. Comerciantes como Evaristo Madero —que hacia 1864 se establece en la ciudad— aparecen como beneficiarios de estas políticas que, por otro lado, han sido más investigadas en lo que hace a las transferencias de tierras de la iglesia y de las comunidades indígenas que en lo que atañe a las ventas de las que administraban los municipios. José Reséndiz trabaja este interesantísimo aspecto de la desamortización en Nuevo León y algunos resultados los ofrece en «Reforma, aguas y tierras en Nuevo León en época de Santiago Vidaurri».

23. Patricio Milmo, yerno del gobernador Vidaurri, se convertiría en propietario de enormes extensiones en Coahuila: la ganadería y la extracción de carbón las haría sumamente rentables. El carbón comenzó a tener firme demanda por su utilización en los ferrocarriles y —desde 1890— por el consumo de las grandes plantas de fundición que se instalaron en Monterrey y otras ciudades del país. También en el norte oriental, militares como Jerónimo Treviño y Francisco Naranjo se apropiaron de predios inmensos. Desde 1890 se intensificó en esas antiguas tierras baldías la explotación minera, la maderera, la agrícola y la ganadera. El general Jerónimo Treviño —combatiente de las guerras civiles, perseguidor de indios nómadas, gobernador de Nuevo León, ministro de Guerra, entre otras cosas se convertiría en la última década del siglo en un destacado socio del empresariado que surgía en Monterrey. Un caso nítido de acumulación por las vías del poder militar y político.

24. Las disputas que Santiago Vidaurri mantuvo con el poder central liberal incluían los choques entre los núcleos mercantiles del centro del país y los del extremo noreste. Los ministros federales, personalmente, demandaban a Vidaurri por sus medidas arancelarias que castigaban, en su entender, los intereses de los mercaderes de la ciudad de México y de Veracruz.

definido Díaz Polanco²⁵. Herederos de la antigua dimensión regional en la que se habían movido hegemónicamente terratenientes y jefes militares, puntas de lanza hacia una formación que tendencialmente se dirigía a un espacio nacional, estos burgueses irían simultáneamente renovando, transformando el aparato productivo, comercial y financiero. La formación del capitalismo en México —durante el siglo XIX— requiere para su estudio, inevitablemente, de la mirada regional.

IV. CAPITAL, MODERNIZACIÓN PRODUCTIVA, CAPITALISMO

Una mirada, claro está, enmarcada por las condiciones y condicionamientos que presentaba la economía mundial. Algo imprescindible en el estudio de diferentes espacios regionales latinoamericanos, para los cuales el siglo XIX podría definirse como el período en el que se configuran y tienden a consolidar las formas capitalistas de producción.

La emergencia de nuevos esquemas productivos y de renovados grupos y clases sociales tornó irreversible el papel rector que comenzó a asumir —especialmente en las décadas finales de la centuria— el desarrollo de los mecanismos capitalistas o bajo dominio directo del capital. Estos cambios endógenos —empero— se materializaron en un mismo movimiento con las modificaciones que se protagonizaban en la economía internacional. Las relaciones derivadas del orden que impuso la revolución industrial influyeron en estas alteraciones locales, las estimularon de manera sensible. En algunos casos, muy profundamente.

Necesario es reiterar que, en sociedades como la mexicana, lo descrito no acaeció de manera homogénea, no se generalizó armónicamente por toda la geografía nacional: es que se trataba de procesos *regionalmente diversificados*, con notorios desequilibrios. Y ello —además— gestaba y se veía impactado por desequilibrios de carácter sociopolítico, que en muchas ocasiones no eran otra cosa que el resultado de reajustes, también profundos, en el seno de las clases que aspiraban a dominar el estado nacional en construcción.

Ahora bien, el hecho de que en amplias zonas de México perduraran formas productivas atrasadas, no significó que el capitalismo dejara de jugar un papel cada vez más vigoroso, paralelo al rol ascendente que delineaba la burguesía en estructuración. Sobre todo porque esta burguesía y ese devenir capitalista aceptaban —y usufructuaban— las reglas de juego que se establecían a partir del arribo del capital extranjero²⁶.

25. Díaz-Polanco destaca: «Cuando la acción de las clases y fracciones de clases tienen lugar en un espacio regional, dando origen a un sistema de relaciones sociales, económicas y políticas que permiten realizar el proyecto de dominio de una clase o bloque clasista local, manteniendo sin embargo vínculos con un proyecto clasista de mayor alcance, diremos que se constituye una *formación regional* (...) ámbito de articulación de relaciones sociales en el que no opera sin embargo un aparato de Estado en su integridad (como sería en el caso de la "formación nacional"), aunque en el seno de dicha estructura encuentran solución las contradicciones que se suscitan entre los miembros del bloque dominante local», en *Formación regional y burguesía agraria en México*, citado, p. 28.

26. Buena parte de los estudios regionales que comentamos parecen no confirmar —al menos para el caso mexicano— los planteamientos que Marcello Carmagnani realiza en un libro reciente. Sus aún vigentes referencias al feudalismo y la ausencia casi completa del término burguesía en el trabajo sorprenderían a más de un investigador local. Carmagnani, *Estado y sociedad en América Latina. 1850-1930*, Barcelona, Crítica-Grupo Editorial Grijalbo, 1984.

Lapso en el que se acentúan, se aceleran, los mecanismos de acumulación originaria de capital²⁷, el siglo XIX —en sus últimos cincuenta años— será escenario de una nueva forma de utilizar la riqueza social, que tiende a concentrarse en sectores burgueses. Este manejo distinto de fortunas y bienes ayudó eficazmente a dinamizar aquellos cambios, aun cuando las condiciones históricas no toleraban que asumieran el sentido, la velocidad y la profundidad que muchos hubieran deseado cuando los comparaban con lo que acaecía en Estados Unidos o Alemania.

La tendencia básica de la modernización que ocurre entre 1880 y 1910 apuntaba, seguramente, al mercado exterior, al aprovisionamiento de la economía de las naciones más avanzadas, que entonces planteaban una división internacional del trabajo indispensable para su propia reproducción ampliada. Pero el mercado interno en desarrollo contribuyó sensiblemente a transformaciones de envergadura. Ambos fenómenos —que en ciertos casos, como el de Monterrey, se confundían estrechamente— son fácilmente detectables en los estudios de los cuales venimos hablando²⁸.

La respuesta a estas demandas externas e internas fue el surgimiento en ámbitos regionales de formas capitalistas de producción, o de formas de producción no totalmente capitalistas pero bajo el más completo dominio del capital. El Veracruz textil, el Monterrey de las grandes fundiciones, la minería norteña y la que se reestructuraba en lugares como Aguascalientes, las plantaciones y refinación azu-

27. El estudio del México decimonónico resulta una incursión de notable riqueza para continuar la elaboración del concepto de acumulación originario, al que Marx sólo dejó insinuado. La acumulación originaria —como fase histórica inmediatamente previa a la aparición del sistema socioeconómico capitalista— requiere que se tenga en cuenta una serie de fenómenos y no sólo el tantas veces repetido de «la disociación del productor de sus medios de producción» y la pertinente proletarización. Para el siglo XIX, la constitución del estado nacional (¿cómo concebir un proceso de acumulación originaria por parte de grupos sociales autóctonos sin autonomía política y sin el manejo del Estado por los núcleos hegemónicos?), el protagonismo de segmentos burgueses —la burguesía es el gran actor de la acumulación originaria—, el desarrollo del mercado interno, la liquidación de fracciones dominantes que se oponen a los cambios que exige el surgimiento del capitalismo como sistema global, la instalación posterior de un nuevo dominio de clase en escala nacional, entre otros, son datos fundamentales de ese proceso. Todo ello y otras cosas más suceden en México, que llegará a la revolución en el momento en que se entremezclan elementos arcaicos y modernizantes: confundidos porque aún el capitalismo no ha logrado saltar a un proceso de acumulación basado totalmente en sus fuerzas endógenas, y necesita de las formas precapitalistas para continuar avanzando.

28. Alejandra García describe en detalle los cambios que se protagonizaron en Yucatán desde 1870, y se aceleraron desde la década siguiente. «Se mecanizaron los procesos de transporte de la materia prima de una etapa de transformación a otra; y también la etapa del desfibrado sufrió transformaciones donde la mecanización se profundizó. Ambas se iniciaron durante la década de los setenta». Luego: «Para los años ochentas, el tamaño de las siembras y la intensidad del cultivo en los planteles (de henequén) hicieron rentable modificar este sistema de transporte introduciendo el sistema de rieles portátiles de Decauville. De Francia empezaron a llegar estos rieles que se tendían junto al plantel que estaba de corte». Más tarde: «Todo el desarrollo ferrocarrilero del estado fue hecho con capital local, lo que hizo de los hacendados no sólo señores del henequén sino también magnates ferroviarios». Los cambios, agrega, llegaron al mismo trabajo de los peones, que comenzaron a funcionar con el ritmo y cadencia que imponen una organización manufacturera. García Quintanilla, trabajo citado, capítulo IV. La mayoría de los investigadores coinciden en citar sensibles alteraciones en el aparato productivo cuando aluden a los últimos treinta años del siglo XIX.

carera en Morelos, la agricultura algodonera de La Laguna, la renovación en la estructura fabril de Puebla y alrededores, el incremento de la producción cerealera en El Bajío, las hábiles reformulaciones en la comercialización de los derivados de la caña de azúcar en Sinaloa, el vigoroso incremento de la economía chihuahuense, el uso diverso que de los recursos se practicaba en Jalisco, la expansión de los cultivos de café en Veracruz, los mecanismos que obligó a implantar la extracción de petróleo en torno a Tampico, los ritmos intensísimos que las espectaculares exportaciones de henequén y la mecanización que se inventó para su desfibramiento volcaban sobre una antigua fuerza de trabajo acostumbrada a la milpa que aún subsistía en las haciendas maicero-ganderas yucatecas, las transformaciones profundas que en Sonora se dieron a partir de los requerimientos del Oeste norteamericano, el carbón que comenzó a brotar en gran escala del subsuelo de Coahuila y Nuevo León, el ya mencionado caso de las haciendas pulqueras del centro de México son —tan sólo— algunos ejemplos de la irradiación del capital sobre la producción.

Irradiación que con una frecuencia más amplia de lo que se ha supuesto llevaba a modificaciones modernizantes²⁹ en el aparato productivo, aunque no siempre ese énfasis se generalizaba a las relaciones sociales que en él se sustentaban. Por eso no está de más diferenciar *entre dominio del capital y surgimiento del capitalismo*, como sistema definido y con toda la pureza que hoy requieren los historiadores. De lo que no puede dudarse con tanto énfasis es que la producción bajo el capital —con o sin mecanismos capitalistas plenos en el plano de las relaciones sociales— se desenvolvía en México bajo manejo burgués³⁰.

Con sus innegables y acentuados matices regionales (diversidad claramente visible, por cierto, en las investigaciones que aquí tratamos de resumir), es el capital —fortunas y bienes que se valorizan por su uso burgués— y el capitalismo —como sistema productivo— los que tienden a imponer su hegemonía a la política económica que caracteriza el porfiriato. Una política que procura saturar amplios espacios del estado nacional que se afirma. Los núcleos burgueses —dueños del capital, gestores del capitalismo, aunque no siempre ambas cosas coincidan— son los que dan sustento a la política global del crecimiento económico que propicia Díaz, en estrecha alianza con el inversionista extranjero que trae al país recursos, tecnología, fuerza de trabajo especializado y una forma de organización empresarial que echa raíces en el país.

El porfiriato fue la primera fase sostenida de desarrollo capitalista que transitó México. En un contexto, claro está, en el que podían sobrevivir y sentirse cómodos los terratenientes más tradicionales, que continuaron manejando caudales, bie-

29. El término modernizante es usado en alusión a los cambios hacia el capitalismo. No hace falta aclarar que este tipo de tendencia beneficiaba preponderantemente a ciertos sectores sociales, protagonistas principales, además, de esa modernización.

30. El manejo burgués de las fortunas y los recursos implica una tensión sistemática, constante, y un uso mayoritario de esas fortunas y recursos para la reproducción ampliada del capital. El objetivo burgués es la multiplicación de capital, y para ello pueden usarse mecanismos estrictamente capitalistas (aludimos a las relaciones sociales en la producción) o precapitalistas. Esto no debe extrañar, por cuanto el burgués aparece históricamente *antes* que el capitalismo como modo productivo. Es uno de sus gestores históricos, justamente cabalgando sobre la acumulación originaria. No tendría que asombrar, ya, que se utilice el término burgués para sociedades en las que el capitalismo no ha llegado a ser hegemónico o pleno.

nes y personas a la vieja usanza. Y que por ello respaldaron el orden porfiriano, completando la base sociopolítica que le dio treinta años de existencia³¹.

V. SOBRE EL ESTADO NACIONAL Y ALGUNAS CONCLUSIONES

No pocos de los trabajos aquí comentados ofrecen datos y materiales para profundizar en otros aspectos —tan decisivos como los analizados— del proceso recorrido en México desde la Independencia a la Revolución.

Uno de ellos es la cuestión del *estado nacional*, de su construcción y de su relativa consolidación hacia fines del período.

Lo primero que es menester puntualizar, brevemente, es que la constitución del estado nacional no puede terminar de entenderse sin tener en cuenta los puntos más arriba debatidos. Pero, a la vez, la formación del mercado interno, la estructuración de grupos burgueses que van insertándose progresivamente en una clase dominante a escala nacional y el desarrollo inicial del capitalismo se vincularon abiertamente a la edificación del estado nacional.

Pese a lo significativo que resulta relacionar todos estos aspectos, la investigación regional reciente no ha dedicado tantos esfuerzos al explícito análisis del estado nacional visto *desde los propios espacios regionales*³². Sin embargo, indirectamente —en la mayoría de los casos— o concretamente en otros —los menos— se brindan referencias como para señalar lo que sigue:

a) Es evidente la diferencia que puede plantearse frente a enfoques excesivamente globalizantes, que brindan la impresión de que todo se instrumentaba desde el poder central. Lo grave es que en buena parte del siglo ese poder central (es decir: un Estado con capacidad política y administrativa para influir firmemente sobre toda la geografía y la sociedad que nutren a un estado nacional ya configurado) fue prácticamente inexistente. En el siglo XIX lo que parece contar son los *poderes regionales* (que a veces se confunden con el dominio sobre una provincia), y de ellos quizá dependió —finalmente y en fuerte medida— la estructuración del estado nacional.

b) Esos *poderes regionales* representaban por su lado fuerzas sociales cuyos núcleos dominantes no lograron establecer alianzas sólidas hasta finales de siglo. El vértice que uniría estos núcleos —ya por la vía del consenso, ya por la de la coerción— sería Porfirio Díaz. Con Díaz cristaliza una fusión de grupos dirigentes —entre los que se cuentan los sectores burgueses en pleno crecimiento— que al imbricarse alcanzan a imponer orden más allá de sus espacios regionales originarios.

c) En el siglo XIX, con mucha frecuencia, aquellos *poderes regionales* se manifestaban a través de medios militares. Una geografía de los ejércitos locales —por

31. Para los autores de *México en el siglo XIX (1821-1910). Historia económica y de la estructura social* (México, Nueva Imagen, 1980), el porfirato significó la unificación y consolidación de una clase dominante: «en los años 1880 y 1890, pasadas ya las tempestades de las décadas precedentes, militares y políticos... propietarios tradicionales, inversionistas extranjeros residentes, jóvenes intelectuales positivistas (los "científicos") que consiguieron insertarse en el sector financiero, se fundieron, en gran medida, en una clase dominante que poseía coherencia relativa y estaba relacionada internamente» (p. 268).

32. O sea: asumiendo como punto de partida no sólo lo que se pretendía desde el poder central, sino también lo que se proyectaba y defendía desde cada espacio regional. La documentación archivada en provincia puede llevar a modificar más de una interpretación sobre la configuración del estado nacional.

ejemplo, durante los años de la Reforma—, brindaría una imagen bastante matizada de lo que era entonces el espectro del dominio político.

d) Para mantener tropas había que contar con recursos. Los provenientes de las aduanas eran —como en toda América Latina— esenciales. ¿Cómo lograba funcionar en la ciudad de México un efectivo poder central sin controlar las aduanas? No lo lograba. A diferencia de Buenos Aires, Montevideo o Río de Janeiro, la ciudad de México —como Bogotá— funcionaba lejos de los lugares por donde se introducían las mercancías importadas, base sustancial de los ingresos aduaneros. Era en las áreas portuarias o fronterizas donde brotaba ese manantial de poder: el caso de Santiago Vidaurri, en el noroeste, es un modelo para analizar no sólo a nivel mexicano este problema, sino inclusive latinoamericano.

Es factible señalar, ya para concluir, que la configuración de un mercado tendencialmente nacional, la modernización productiva y la formación del capitalismo, la estructuración de una clase social como la burguesía —beneficiaria e impulsora de gran parte de estos cambios—, y la consolidación del aparato político con asiento en el Distrito Federal (con el establecimiento de un orden jurídico, aduanal, monetario y militar aceptado nacionalmente), todos estos fueron matices de un único proceso que en México tuvo al siglo XIX como período histórico. Fue, en síntesis, el lapso en que se protagonizó el esfuerzo troncal para la construcción del estado nacional, ya afirmado con cierta solidez en el momento de la revolución.

Pero este conjunto de modificaciones —con sus aceleraciones, sus traspiés, sus desigualdades y desequilibrios— se nutrió de dinamismos enmarcados regionalmente: al preocuparnos por lo acaecido en ámbitos regionales atendemos, así, a un dato *estructuralmente significativo* en la realidad investigada. Y porque reconocemos tal peso en términos estructurales insistimos en el valor metodológico de la *perspectiva regional*³³, por la simple razón de que el método tiene que responder con eficacia a la realidad viva y densa que pretende abordar y comprender.

Una gruesa porción de los estudios que actualmente se desenvuelven en México —y otros que comienzan a generalizarse en países como Argentina y Colombia, y como los que durante los últimos diez años se practicaron en España— mostrarían que aceptan la validez y la eficacia de este enfoque. Lo que interesa, de todos modos, son los resultados a los que se está arribando. Algunos de los comentarios aquí ofrecidos aspiran a llamar la atención sobre tales frutos.

Quieren, también, manifestar un reconocimiento abierto a los investigadores que —desde las precarias condiciones que suelen transitar en las instituciones de provincia— han logrado plantear una nítida reformulación respecto a cómo enfrentar el estudio de este siglo fundamental. O, al menos, de algunos de los procesos principales de un período cuyo conocimiento adecuado quizá sea vertebral para el esclarecimiento de fenómenos más contemporáneos.

Cabe sumar, finalmente, una explícita sugerencia para que se intensifiquen los intercambios con especialistas sobre el siglo XIX de otros países latinoamericanos y europeos, que se amplíen los contactos y se incremente el flujo de información.

33. Reiteramos: una perspectiva que se aplica al siglo XIX. Esto podría revisarse para otros períodos históricos.

Trabajos revisados *

- ALAFITA, M., Leopoldo, «Trabajo y condición obrera en los campamentos petroleros de la Huasteca», ponencia presentada (pon. pres.) en el II encuentro sobre «la formación del capitalismo en México. El enfoque regional», Distrito Federal, noviembre de 1983.
- ALDANA RENDÓN, Mario, *Los primeros brotes revolucionarios en Jalisco. 1908-1911*, Cuadernos de divulgación, 8, Universidad de Guadalajara, 1982.
- «La hacienda y la producción agroindustrial en Jalisco (1890-1910)», pon. pres. en el II encuentro sobre «La formación del capitalismo en México», citado.
 - *La rebelión agraria de Manuel Lozada. 1873*, México, SEP/80-Fondo de Cultura Económica, 1983.
 - «El federalismo mexicano. El caso Jalisco», en *Centralismo y federalismo en México*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1984.
 - «La privatización de los terrenos comunales en Jalisco. Los primeros pasos, 1821-1833», en *Estudios Sociales*, 2, Universidad de Guadalajara, noviembre de 1984-febrero de 1985.
- BEATO, Guillermo, «Los inicios de la gran industria textil en Jalisco», pon. pres. en el II encuentro sobre «La formación del capitalismo en México. El enfoque regional», Distrito Federal, diciembre de 1984.
- «Jalisco. Economía y estructura social en el siglo XIX», en *El siglo XIX en México. Cinco procesos regionales*, México, Claves Latinoamericanas, 1985.
- BEATO, Guillermo y Domenico SINDICO, «Formas de comercialización de mercancías de la hacienda azucarera: el caso de Sinaloa», pon. pres. en el IV encuentro sobre «La formación del capitalismo en México. El enfoque regional», Jalapa, diciembre de 1985.
- BARCELÓ QUINTAL, Raquel, «La casa Escalante y el desarrollo henequenero», pon. pres. en el I encuentro sobre «La formación del capitalismo en México. El enfoque regional», Mérida, noviembre de 1980.
- «El desarrollo de la banca y el henequén», en *Yucatán: Historia y Economía*, 29, Universidad de Yucatán, enero-febrero de 1982.
- BENÍTEZ GUEVARA, Socorro; Rosa María ACOSTA DOMÍNGUEZ y Nelly LEÓN FUENTES, «Algunas consideraciones sobre la tenencia de la tierra en tres haciendas de la región Xalapa-Coatepec», pon. pres. en el IV encuentro sobre «La formación del capitalismo en México», citado.
- BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, Carmen, «Veracruz-Perote: contrata de postas (1800-1840)», en *La Palabra y el Hombre*, 52, Universidad Veracruzana, octubre-diciembre de 1984.
- «Guerra civil en Veracruz, 1858-1860», pon. pres. en el IV encuentro sobre «La formación del capitalismo en México», citado.
- CERUTTI, Mario, «Patricio Milmo, empresario regiomontano del siglo XIX», en *Formación y desarrollo de la burguesía en México, Siglo XIX*, México, Siglo XXI Editores, 1978.
- «Desarrollo capitalista y fuerza de trabajo en Monterrey (1890-1910)», en *Cathedra*, 9, Universidad Autónoma de Nuevo León, julio-septiembre de 1978.
 - «Burguesía regional, mercados y capitalismo. Apuntes metodológicos y referencias sobre un caso latinoamericano: Monterrey (1850-1910)», en *Revista Mexicana de Sociología*, Universidad Nacional Autónoma de México, enero-marzo de 1983.
 - «La formación de capitales preindustriales en Monterrey (1850-1910). Inmigrantes y configuración de una burguesía regional», en *Capitales, empresarios y obreros europeos en América Latina*, II, Estocolmo, Universidad de Estocolmo, 1983.
 - *Economía de guerra y poder regional en el siglo XIX*, Monterrey, Archivo General del Estado de Nuevo León, 1983.
 - *Burguesía y capitalismo en Monterrey (1850-1910)*, México, Claves Latinoamericanas, 1983.

(*) En el caso de algunas ponencias, muy pocas, se tuvo sólo la versión oral y se tomaron apuntes.

- «Burguesía regional y mercados a finales del siglo XIX», pon. pres. en el encuentro sobre «Estado y sociedad en México. De la Independencia a la Revolución», Torino (Italia), abril de 1983.
 - «Guerras civiles, fronteras norte y formación de capitales en México en años de la Reforma», en *Boletín Americanista*, 33, Universidad de Barcelona, 1983.
 - «Frontera norte y mercado nacional a finales del siglo XIX», en *Deslinde*, 7, Universidad Autónoma de Nuevo León, enero-abril de 1984.
 - «Il XIX secolo in Messico. Contributi recenti e rilevanza della ricerca regionale», en *Analisi Storica. Revista di studi e ricerche*, 2, Universidad de Bari-Schena Editore, enero-junio de 1984.
 - «Aduanas, poder regional y estado nacional en México a mediados del siglo XIX», en *Trienio. Ilustración y liberalismo*, 4, Madrid, noviembre de 1984.
 - «El préstamo pre bancario en el norte oriental de México. La actividad de los grandes comerciantes de Monterrey (1855-1890)», pon. pres. en el coloquio sobre «El surgimiento de la Banca en México, siglos XIX y XX», Distrito Federal, diciembre de 1984.
 - «División capitalista de la producción, industrias y mercado interior. Un estudio regional Monterrey (1890-1910)», en *El siglo XIX en México*, citado.
 - «Poder estatal, actividad económica y burguesía regional en el norte de México (1855-1910)», pon. pres. en el 45 Congreso Internacional de Americanistas, Bogotá, julio de 1985.
- CERVANTES B., Francisco, «La crisis del crédito colonial en Puebla, 1800-1814», pon. pres. en el coloquio sobre «El surgimiento de la Banca en México», citado.
- CONTRERAS, Carlos, «La estructura productiva de la ciudad de Puebla y sus alrededores a finales del porfiriato», pon. pres. en el II encuentro sobre «La formación del capitalismo en México», citado.
- CRESPO, Horacio y Herbert FREY, «La diferenciación social del campesinado como problema de la teoría de la historia. Hipótesis generales para el caso de Morelos, México», en *Revista Mexicana de Sociología*, Universidad Nacional Autónoma de México, enero-marzo de 1982.
- CRESPO, Horacio, «El azúcar en el mercado de la Ciudad de México. 1895-1910», en *Morelos. Cinco siglos de historia regional*, México, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México-Universidad Autónoma de Morelos, 1984.
- DÁVILA DÍAZ DE LEÓN, Laura, «La desamortización y nacionalización de bienes eclesiásticos y de corporaciones civiles en Aguascalientes (1856-1875)», pon. pres. en el III encuentro sobre «La formación del capitalismo en México», citado.
- DÍAZ-POLANCO, Héctor, *Formación regional y burguesía agraria en México (Valle de Santiago, El Bajío)*, México, Ediciones Era, 1982.
- DÍAZ-POLANCO, Héctor y Laurent GUYE MONTANDON, *Agricultura y sociedad en El Bajío. Siglo XIX*, México, Centro de Investigación para la Integración Social-Juan Pablos Editor, 1984.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, Olivia, «Historia de una lucha: obreras desmanchadoras de café en Coatepec», en *Estudios Sociales*, 1, Universidad de Guadalajara, julio-octubre de 1984.
- FLORES CLAIR, Eduardo, «Las relaciones a partido. Continuidad y cambio», pon. pres. en el II encuentro sobre «La formación del capitalismo en México», citado.
- FLORES CLAIR, Eduardo; Cuauhtémoc VELASCO ÁVILA y Edgar GUTIÉRREZ LÓPEZ, «Política de fomento y minería en México (1853-1857)», pon. pres. en el IV encuentro sobre «La formación del capitalismo en México», citado.
- FLORESCANO MAYET, Sergio, «El proceso de destrucción de la propiedad comunal de la tierra y las rebeliones indígenas en Veracruz, 1826-1910», en *La Palabra y el Hombre*, 52, Universidad Veracruzana, octubre-diciembre de 1984.
- «Origen y desarrollo de la industria textil veracruzana en el siglo XIX: el caso de Jalapa y su región, 1837-1845», pon. pres. en el III encuentro sobre «La formación del capitalismo en México», citado.
 - «El agua y la industrialización en Xalapa y su región durante el siglo XIX. Usos, desti-

nos y conflictos», pon. pres. en el IV encuentro sobre «La formación del capitalismo en México», citado.

- GAMBOA OJEDA, Leticia, «Perfil del empresariado dominante en la industria textil de Puebla, 1906-1929», tesis de maestría, Universidad Autónoma de Puebla, 1982.
- «Iglesia y clase obrera en Puebla en las dos primeras décadas del siglo XX», en *Boletín de Investigación del Movimiento Obrero*, 2, Universidad Autónoma de Puebla, febrero de 1981.
- «Ascenso y declinación de una familia empresarial. Los Conde y Conde, 1897-1928», en *Boletín de Investigación del Movimiento Obrero*, 5, Universidad Autónoma de Puebla, diciembre de 1982.
- «La huelga textil de 1918 en Puebla», en *Deslinde*, 4, Universidad Autónoma de Nuevo León, enero-abril de 1983.
- GARCÍA DÍAZ, Bernardo, *Un pueblo fabril del porfiriato: Santa Rosa, Veracruz*, México, SEP/80, Fondo Cultural Económico, 1981.
- «La formación de la clase obrera: un estudio de caso», pon. pres. en el encuentro «Estado y sociedad en México», citado.
- GARCÍA MORALES, Soledad, «El ferrocarril de tracción animal Jalapa-Coatepec, 1875-1880», en *La Palabra y el Hombre*, citado.
- GARCÍA QUINTANILLA, Alejandra, «La formación de la estructura económica de Yucatán (1850-1915)», informe de investigación, Mérida, 1983.
- GARCÍA QUINTANILLA, Alejandra y Raúl MURGUÍA, «El ejidatario henequenero, la tierra y sus dueños en Yucatán», en *Deslinde*, 7, Universidad Autónoma de Nuevo León, enero-abril de 1984.
- GARCÍA QUINTANILLA, Alejandra, «La producción azucarera de Yucatán a mediados del siglo XIX», pon. pres. en el III encuentro sobre «La formación del capitalismo en México», citado.
- «La caña de azúcar: primer evento de modernidad en los campos yucatecos», pon. pres. en el simposio sobre «El azúcar en América Latina y el Caribe», Cuernavaca, enero de 1985.
- «Producción de henequén, producción de hombres (Yucatán, 1850-1915)», en *El siglo XIX en México*, citado.
- «En busca de la prosperidad y la riqueza: Yucatán a la hora de la independencia», pon. pres. en el IV encuentro sobre «La formación del capitalismo en México», citado.
- GÓMEZ SERRANO, Jesús, *Aguascalientes: imperio de los Guggenheim*, México, SEP/80-Fondo de Cultura Económica, 1982.
- GONZÁLEZ GARZA, Omar, «Aranceles, organización aduanera y tráfico mercantil en el noroeste de México durante la etapa de la anarquía (1848-1876)», tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1983.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, *Nueva invitación a la microhistoria*, México, SEP/80-Fondo de Cultura Económica, 1982.
- *Microhistoria y ciencias sociales*, pon. pres. en el 45 Congreso Internacional de Americanistas, citado.
- GONZÁLEZ HERRERA, Carlos, «Las consecuencias de un auge o los antecedentes de una revolución. Chihuahua: transformaciones de las estructuras económicas y sociales en el período anterior a la Revolución», pon. pres. en el IV encuentro sobre «La formación del capitalismo en México», citado.
- GONZÁLES LOSCERTALES, Vicente, «El empresariado español en Puebla: análisis de un grupo de poder, 1880-1915», en *Capitales, empresarios y...*, citado.
- GORTARI RABIELA, Hira de, «La política en la formación del Estado nacional», en *Revista Mexicana de Sociología*, enero-marzo de 1982, citado.
- GRACIDA R., Juan José, «El ferrocarril de Sonora en la formación del capitalismo», pon. pres. en el II encuentro sobre «La formación del capitalismo en México», citado.
- «Acumulación originaria del capital agrario en Sonora», pon. pres. en el III encuentro sobre «La formación del capitalismo en México», citado.
- GROSSO, Juan Carlos, *Estructura productiva y fuerza de trabajo en Puebla. 1830-1890*, Puebla,

- Cuadernos de la casa de Presno-Universidad Autónoma de Puebla, 1984.
- «Estructura productiva y fuerza de trabajo en el área del municipio de Puebla (siglo XIX)», en *El Siglo XIX en México*, citado.
- GROSSO, Juan Carlos y Juan Carlos GARAVAGLIA, «La villa de Tepeaca a fines del periodo colonial: un mercado local en el valle poblano», pon. pres. en el III encuentro sobre «La formación del capitalismo en México», citado.
- HART, John, «México y los Estados Unidos: dinámica de la expansión económica (1876-1920)», pon. pres. en el «Encuentro para intercambio y debate sobre el siglo XIX en México», Monterrey, octubre de 1984.
- HERRERA CANALES, Inés, Cuauhtémoc VELASCO ÁVILA y Eduardo FLORES CLAIR, «Etnia y clase: los trabajadores de la Compañía Real del Monte. 1824-1906», en *Capitales, empresarios y...*, citado, volumen I.
- HUERTA, María Teresa, «Formación del grupo de hacendados azucareros morelenses. 1780-1840», en *Morelos...*, citado.
- IBARRA, Antonio, «Notas acerca del proceso de acumulación originaria de capital en la región de Jalisco», en *Estudios Sociales*, 2, citado.
- JUÁREZ, Abel, «La hacienda de San José de los Molinos (1890-1910)», pon. pres. en el II encuentro sobre «La formación del capitalismo en México», citado.
- LAMAS, Eduardo, «La hacienda porfiriana en Sinaloa», pon. pres. en el II encuentro sobre «La formación del capitalismo en México», citado.
- LEAL, Juan Felipe y Mario HUACUJA ROUNTREE, *Economía y sistemas de haciendas en México. La hacienda pulquera en el cambio: siglos XVIII, XIX y XX*, México, Ediciones Era, 1982.
- LEÓN FUENTES, Nelly, «Conformación de un capital en torno a la cafecultura en la región de Xalapa-Coatepec: 1890-1940», tesis de maestría, Universidad Veracruzana, 1984.
- LORETO LÓPEZ, Rosalva y Francisco CERVANTS B., «Notas para el estudio del poder eclesiástico en Puebla, 1800-1847», pon. pres. en el IV encuentro sobre «La formación del capitalismo en México», citado.
- MENTZ, Brígida von, «La región morelense en la 1.ª mitad del siglo XIX: fuentes e hipótesis», en *Morelos...*, citado.
- MORENO GARCÍA, Heriberto, «La situación maicera de Michoacán en el siglo XIX», en *V Jornadas de Historia de Occidente. Mesoamérica Ayer y Hoy*, México, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana «Lázaro Cárdenas», A. C., 1983.
- OCHOA, Octavio, «Repartimiento y terrenos en Veracruz a finales del siglo XIX», pon. pres. en el IV encuentro sobre «La formación del capitalismo en México», citado.
- OLVEDA, Jaime, *El sistema fiscal de Jalisco (1821-1846)*, México, Centro Regional de Antropología e Historia-INAH/SEP, 1980.
- «Los comerciantes-hacendados de Guadalajara (1790-1820): una burguesía incipiente», pon. pres. en el II encuentro sobre «La formación del capitalismo en México», citado.
- OÑATE V., Abdiel, «Banca y agricultura en México, 1907-1926», pon. pres. en el coloquio sobre «El surgimiento de la Banca en México», citado.
- PEDRERO NIETO, Gloria, «San Cristóbal y Tuxtla, las capitales de Chiapas en el siglo XIX», pon. pres. en el 45 Congreso Internacional de Americanistas, citado.
- «La vida económica de la sub región Tuxtla en el siglo XIX», pon. pres. en el IV encuentro sobre «La formación del capitalismo en México», citado.
- PLANA, Manuel, «El algodón y el riego en La Laguna: la formación de la propiedad agraria en una región económica del Norte de México durante el porfiriato, 1877-1910», en *Nova Americana*, 4, 1981.
- «Modernización económica y desarrollo del poder regional», pon. pres. en el encuentro sobre «Estado y sociedad en México», citado.

- *Il regno del cotone in Messico. La struttura agraria de la Laguna (1885-1910)*, Milán, Franco Angeli Editore, 1984.
- RADDING, Cynthia, «Las estructuras formativas del capitalismo en Sonora. 1900-1930», pon. pres. en el II encuentro sobre «La formación del capitalismo en México», citado.
- «Antecedentes de la Revolución en Sonora. Un estudio en perspectiva regional», pon. pres. en el «Encuentro para intercambio y debate sobre el siglo XIX en México», citado.
- «Revolucionarios y reformistas sonorenses: las vías tendientes a la acumulación de capital en Sonora, 1913-1919», pon. pres. en el III encuentro sobre «La formación del capitalismo en México», citado.
- RAMÍREZ RANCAÑO, Mario, «Los empresarios textiles a principios del siglo XIX», pon. pres. en el II encuentro sobre «La formación del capitalismo en México», citado.
- «La burguesía textil y la política a principios del siglo XIX (1906-1918)», Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, mimeo, 1984.
- «Los hacendados del centro del país durante el régimen huertista», pon. pres. en el III encuentro sobre «La formación del capitalismo en México», citado.
- RESÉNDIEZ, José, «La política de Vidaurri y la expulsión de las tribus nómadas en el noreste de México», tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1983.
- «La situación de la frontera norte hacia 1870. Un análisis contemporáneo: la Comisión Pesquisadora», pon. pres. en el II encuentro sobre «La formación del capitalismo en México», citado.
- «Aguas y propiedad de la tierra en Nuevo León a mediados del siglo XIX», pon. pres. en el III encuentro sobre «La formación del capitalismo en México», citado.
- «Reforma, aguas y tierras en Nuevo León en época de Santiago Vidaurri», pon. pres. en el IV encuentro sobre «La formación del capitalismo en México», citado.
- RIBES IBORRA, Vicente, *La Reforma y el porfiriato en Aguascalientes*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 1983.
- RODRÍGUEZ VARELA, Enrique, «Vida social y condiciones de vida de los trabajadores en Aguascalientes. 1880-1910», pon. pres. en el III encuentro sobre «La formación del capitalismo en México», citado.
- RUEDA SMITHERS, Salvador, «La dinámica interna del zapatismo. Consideraciones para el estudio de la cotidianeidad campesina en el área zapatista», en *Morelos...*, citado.
- SARAGOZA, Alex, «La supervivencia de una élite porfirista», en *Deslinde*, 3, Universidad Autónoma de Nuevo León, diciembre de 1982.
- «Pensamiento y acción del grupo Monterrey (1880-1920)», pon. pres. en el III encuentro sobre «La formación del capitalismo en México», citado.
- SALAZAR, Columba, «El Banco Oriental de México, S. A.», pon. pres. en el III encuentro sobre «La formación del capitalismo en México», citado.
- SINDICO, Domenico, «Inmigración europea y desarrollo industrial. El caso de los Ferrara en Monterrey», en *Capitales, empresarios y...*, citado.
- «Azúcar y burguesía. Morelos en el siglo XIX», en *El siglo XIX en México*, citado.
- SKERRIT, David, «Un municipio veracruzano entre 1850 y 1900. Migración y frontera», pon. pres. en el IV encuentro sobre «La formación del capitalismo en México», citado.
- TELLEZ, Francisco, «El abastecimiento de la ciudad de Puebla. 1820-1840», pon. pres. en el II encuentro sobre «La formación del capitalismo en México», citado.
- VELASCO AVILA, Cuauhtémoc y Eduardo FLORES CLAIR, «Estado y minería en el siglo XIX», proyecto de investigación, INAH, mineo, s/f.
- VELASCO TORO, José, «La rebelión yaqui ante el avance del capitalismo en Sonora durante el siglo XIX», ponencia presentada en el III encuentro sobre «La formación del capitalismo en México», citado.
- «Los yaquis en la revolución mexicana», pon. pres. en el IV encuentro sobre «La formación del capitalismo en México», citado.
- VICTORIA, Nidia, «Yucatán, 1865-1910: colonización o importación de trabajadores», en *Deslinde*, 7, Universidad Autónoma de Nuevo León, enero-abril de 1984.